

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

DOLOR DE CABEZA desaparece con la Hemioranina Galdeiro en 5 minutos. Rambla Flores, 4. Pelayo, 9. y farmacias. 3 pesetas caja.

MAL ORINA LAS SALES KOCH
 Curan sin **SONDAR** ni **OPERAR** todos los males de la **URETRA**, **PROSTATA**, **VEJIGA** y **RIÑONES**. Dilatan las **ESTRECHECES**, curan el **CATARRO** de la **VEJIGA**, calman al momento los horribles dolores al orinar, disminuyen el deseo frecuente y limpia la orina de posos blancos, purulentos ó de sangre. Los **flujos** crónicos se cortan sin peligro. Las **Sales Koch** no tienen rival, y son bien conocidas de médicos y enfermos.—Se venden á **7 ptas.** en boticas España. *Consulta por carta gratis al Dr. MATEOS, Pta. Sol-Arenal, 1, 1.º, MADRID.*

Crónica diaria.

Las obras de un mercado.

Varios vecinos y propietarios de San Gervasio nos han escrito suplicándonos que intercedamos para que se continúen lo más pronto posible las obras del mercado del *Camp de Galvany*, frente a un convento de trailes.

Preguntan al alcalde si se han agotado los fondos para terminar aquel centro de abastos que tantos beneficios puede reportar a los vecinos de aquella barriada.

Nosotros transmitimos las quejas al alcalde a la vez que nos permitimos advertir a los comunicantes que no pondrán en claro el asunto, porque ni el señor Sostres tiene la energía que ellos suponen para resolver estos asuntos, ni a la Comisión de Hacienda le importan mucho esas quejas del vecindario.

Tenemos otros ejemplos de parecida índole de otros mercados que se están construyendo hace muchos años. Como por ejemplo el del *Hort nou* de Sans y a pesar de las súplicas y peticiones de todos los vecinos de aquella barriada y del interés en su favor puesto por algunos concejales, no se resuelve el asunto. Aquí éste como casi todos esos asuntos no tienen más que una solución, y es que el vecindario se levante en masa y vaya al Ayuntamiento a pedir lo que cree de justicia para su salud y decoro público.

Y si esta manifestación no da resultados, entonces hay otra, no tan enérgica ni tan popular, pero que hemos visto que alguna vez ha dado buenos resultados, y es presentar al señor Sostres y al Ayuntamiento una instancia firmada por una congregación religiosa.

En el caso del mercado de San Gervasio, pues, tienen quizás la solución a mane-

invitando a los frailes del convento fronterizo al futuro mercado que pidan como los demás vecinos la solución del asunto al señor Sostres y éste, como buen católico y monárquico, empleará aquella energía que sólo aparece de tarde en tarde, y lo resolverá inmediatamente.

Gaceta.

Para asistir a la sesión que hoy ha de celebrarse en el Congreso, salieron anoche en el expreso los senadores señores Rahola y marqués de Marianao; los diputados señores Sagnier, Vila, Bosch y Alsina, Cusi, Llosas y Moles y el diputado provincial conservador señor Bartrina, colaborador del proyecto de Mancomunidades que elaboraron las Diputaciones catalanas y que ha servido al Gobierno para el que actualmente se discute en el Congreso.

A primera hora de la mañana de ayer fué detenido Bautista Ripoll, de 49 años, el cual penetró en la casa número 77 de la calle de Horta y se apoderó de varios objetos.

En la plaza de Federico Soler riñeron anoche los jóvenes Francisco Saez y José María Capdevila, resultando ambos con heridas de pronóstico reservado, que les curaron en el Dispensario de San Gervasio.

Procedente de Málaga, a las once y media de ayer mañana fondeó en nuestro puerto, amarrando sus cabos de popa en la parte Sur del muelle de Barcelona, el crucero brasileño *Benjamin Constant*.

El vigía de Montjuich lo avistó a las diez, y al hallarse el buque en re puntas arboló el pabellón español en su palo mayor, saludando a la plaza con una salva de 21 cañonazos, que le fué devuelta momentos después por el castillo de Montjuich.

El *Benjamin Constant*, que desde hace años sirve de buque-escuela, fué botado al agua en 1892 y ha sido modificado dos veces desde entonces.

Mide 81 metros de eslora, 13'30 de manga y 5'60 de puntal, desplazando 2,750 toneladas. Su velocidad máxima es de 13 millas por hora. Está dotado de dos máquinas de 2,900 caballos indicados.

Monta cuatro cañones de 13'8 centímetros, ocho de 12 id., dos de 65 milímetros, todos de tiro rápido, y posee cuatro tubos lanzatorpedos.

Lo tripulan 402 individuos y lo manda el capitán de fragata don Juan Carlos Menzar.

Va aparejado de fragata, llevando cofas militares en sus palos.

Al fondear, la música de a bordo tocó el himno nacional brasileño.

Pasaron a bordo, a cumplimentar al jefe, el comandante y un oficial del cañonero *Temerario*.

Numeroso público presenció la llegada del crucero, que salió de Río Janeiro el 16 de Mayo último, habiendo hecho escala en San Vicente de Cabo Verde, Funchal, Cádiz y Málaga.

El próximo jueves, día 4, saldrá a luz pública un nuevo semanario catalanista que se titulará *El Gall*, defensor de los ideales nacionalistas. Será ilustrado por los conocidos artistas Apeles Mestres, *Apa*, Junceda, *L'amic*, Bon y otros y sólo costará diez céntimos.

LAS RUINAS DE MI CONVENTO MI CLAUSTRO

Octava edición española ilustrada con gran número de grabados
Se vende en las principales librerías y en esta Administración.

Los pequeños mercados de Londres.

Si preguntáseis a los londinenses los nombres de los mercados de Londres, la mayoría de ellos no sabrían con seguridad nombraros la décima parte de los mercados que prosperan en la colosal metrópoli.

Todos conocen los principales: el Covent Garden y Spitalfields para las frutas y legumbres; el de las carnes en Smithfield, el de animales en Deptford y el de pescado en Billingsgate. Estos grandes mercados son interesantes; pero carecen de la nota pintoresca sometidos como están a la severa vigilancia de las autoridades local y municipal.

Al lado de éstos existe un gran número de pequeños mercados locales, en los que la gente pobre puede estar segura de que encontrará todos los objetos que necesite a precios tan bajos que parecen inverosímiles.

Al Norte de Londres, en la Caledonian Road, se puede encontrar, un día por semana, los objetos más heterogéneos, desde un viejo telescopio hasta el pañuelo de hierbas, a precios ridículos.

En el Este de la gran ciudad, el barrio de los miserables, no faltan los mercados: el principal es el que comienza en Middlesex Street y se extiende a través de Wentworth y Goulston Streets. Allí se encuentra de todo, desde los géneros de tela y paños toda vía en piezas enteras al sabroso y fresquísimo pescado, que se vende tan caro como en los barrios ricos.

En Whitechapel está el mercado de verduras y el de aves vivas y muertas en Short Street.

Las ordenanzas de la policía de Londres exigen que las veredas y el centro de las calles queden libres; los vendedores deben, pues, elegir las calles poco frecuentadas por vehículos; los compradores circulan con toda libertad entre los ambulantes y los puestos fijos, por mitad de la calle. En algunos cuarteles de la ciudad se instalan los mercados por la mañana; en otros los negocios entran en toda actividad por la tarde; dos o tres mercados funcionan con gran animación durante todo el día.

En el Este, donde los judíos son muy numerosos, los mercados venen animadísimo durante las grandes festividades hebreas de Pascua, de Año Nuevo y de los Tabernáculos. Entonces es tal el rebullicio en las calles que apenas si es posible caminar por ellas. En estos mercados siempre se encuentran

puestos donde se expende el pan *ala levadura* de los hebreos.

Lo que son los mercados de Whitechapel para los judíos lo son los de Soho para los italianos y los franceses, que abundan en ese barrio, en que los judíos no faltan tampoco. En Londres hay un número enorme de extranjeros: el judío quiere el pescado preparado de un modo especial, las aceitunas negras y verdes, el jamón ahumado y los bombros; al italiano no deben faltarle su *spaghett*, su salchicha, los ingredientes para el *risotto*, su aceite y el vino de su país. Tales son las características que hacen tan interesantes los mercados de Soho y de Whitechapel.

Pocos hombres y pocas mujeres hacen un trabajo tan pesado y en horas tan extraordinarias como los vendedores de esos pequeños mercados. Apenas amanecido, deben estar en los mercados centrales para comprar sus mercaderías. Compre lo que compre, sea carne, legumbres, pescado, flores, etc., está obligado a que todo ello sea bueno y barato, y que su clientela la forma exclusivamente gente de cortos recursos.

Estos pequeños comerciantes no pagan alquiler, y como no pueden quedarse con la mercadería, la venden aunque sea con un pequeño beneficio; los mercaderes establecidos no pueden hacerles la competencia. Si se visitan algunos de estos pequeños mercados se notará que los puestos de las calles en que funcionan venden pocos comestibles; en cambio, están el inevitable Monte de Piedad, las panaderías, las tiendas de confección a bajo precio y la bisutería barata. Esta última es para tentar a los vendedores que han hecho un día bueno. Ningún vendedor que tenga que pagar alquiler de local e impuestos se atrevería a entrar en competencia directa con los vendedores ambulantes, quienes, por lo demás, no se llevan mal entre ellos. El gran enemigo de esos pequeños negociantes es el mal tiempo, porque nadie piensa, naturalmente, en comprar por las calles cuando llueve a mares.

Las mujeres del pueblo cuyos maridos, trabajando a jornal, vienen a ganar de 25 a 30 schillings por semana, y de los que hay que apartar cinco o seis para el alquiler, se verían apuradísimas para hacer sus provisiones si no existiesen estos mercados.

La flauta.

La noche abría su bóveda colosal, en la que brillaban innumerables estrellas. Detrás del jardín el río corría en la sombra, rumoroso. El olor penetrante de naranjos y magnolias emergía de un gran macizo de árboles que rodeaba la casa.

Armando Baixas empujó la puerta y bajó los tres escalones de la escalera. Maquinalmente se deslizó por aquellos senderos que muy bien conocía. Junto al agua corriente había un banco, en una terraza. Aquel lugar invitaba con el frescor de nieve que emanaba de la línea del río. El joven se sentó, sacó una flauta del bolsillo, la puso en los labios y comenzó a tocar; tocaba un trozo de Mozart, fácil y alegre, de una elegancia de un est y de fiestas galantes. Momentos después advirtió que no estaba solo. Su hermana Isabel, seis años mayor que él, tomaba puesto a su lado en el banco. Armando Baixas se volvió hacia ella:

—He venido a tocar por última vez aquí en donde tantas veces lo he hecho.

—¿Y por qué por última vez?

—Porque cuando vuelva a nuestra casita ya no seré el mismo.

—¡Oh! Armando, ¿cuentas tú con cambiar tanto?

—Espero que no, Isabel; pero ¿cómo quieres tú que la vida no se modifique algo? He pasado toda mi juventud cerca de tí, soñando. No conozco el mundo, no lo he querido conocer, y lo que sé de él lo sé sólo por los novelistas. No he deseado más que una cosa, ser un poeta. Pero hoy deseo correr por el mundo, experimentar a los hombres, vivir sus pasiones. Luego volveré a mi antigua prudencia y preferiré a todo el silencio de mi gabinete de trabajo y este jardín en que tocaré mi flauta... ¡Tal vez haya perdido mi tiempo!

—¿No cuentas para nada los bellos versos que has escrito?

—¿Son bellos acaso? ¿Son mediocres? No lo sabremos nunca, Isabel, ni tú ni yo. Pero ahora tengo veinticuatro años y mi juventud se acaba. Estamos poco menos que arruinados y es necesario que me gane la vida. Tú podrás vivir con lo que nos queda. Yo buscaré la fortuna... No dejo sin cierta aprensión esta dulce vivienda. Secretario de un diputado, me agitaré en un medio despiadado. ¿Cuándo tendré tiempo para hacer versos?

—Tú tendrás gran éxito—dijo la señorita Baixas.

—¿Y qué éxito equivaldrá al que obtengo aquí? La paz del alma y del cuerpo.

Hubo un largo silencio. El joven miraba a la noche; estaba menos sombría que su porvenir.

—Ha llegado la hora de sostener tus promesas—dijo, al fin, Isabel—. En nuestra existencia tranquila has vivido fuera de la realidad; tus sueños te han bastado. Te has hecho la imagen de un mundo lleno de bellezas. Pero no hay que dejarse engañar por las apariencias, ni por el dinero, ni por la vanidad. Hermano mío, soy yo quien te he formado y creo tener alguna experiencia. Nadie es feliz si no sacrificando algo de sí mismo. No abduques. Defiéndete. No permitas que la vida derrumbe tus más bellas ilusiones.

—Soy fuerte, Isabel; no abdicaré jamás.

—Tengo confianza en tu carácter; pero la vida es más fuerte que tú. Verás de cuántas tentaciones nos rodea. Cuando vuelvas a este jardín toma de nuevo tu flauta. Recuerda entonces nuestras palabras de ahora y preguntate a tí mismo qué es lo que queda del joven que tocaba la flauta en la tarde, mirando correr el río.

—No temas nada, Isabel. No quiero ser sino un poeta. Nada me seducirá tanto como una hora de nuestras lecturas en alta voz; preferiré a todo una de estas calmosas noches de meditación.

—Bueno, te dejo, Armando. Tienes necesidad de estar solo y prepararte.

Isabel besó tiernamente a su hermano y subió a acostarse. En toda la noche escuchó las melodías de la flauta, que improvisaba siempre, tejiendo mil arabescos locos sobre un tema de Mozart, y, por último, surgió el canto de Sigfrido, el canto heroico del adolescente que busca el amor y que descubre el Universo.

Al día siguiente, a primera hora, Armando Baixas partió para París.

La vida le arrastró tumultuosamente en su torbellino. Y no debió volver a su casa y su jardín sino diez años después.

El diputado de quien era secretario se interesaba por el poeta y cuando fué ministro le protegió eficazmente. Armando Baixas fué

diputado a su vez. Había luchado y mentido. Había vuelto la espalda a sus creencias, pisoteado sus convicciones, perseguido a los que con él habían apoyado sus ideas. Ya adulado, ya insolente, ya humilde, ya brutal, seguía su intriga y se hablaba de él para un futuro gabinete. El joven pálido y pensativo se había tornado en un combatiente rudo, de mirada inquieta y voz breve.

Ahora reía su adolescencia tímida. Reía de sus versos y de sus sueños.

¡Ah! ¡Qué bueno es el poder, la vanidad, el dinero, el servilismo de los hombres, el temor que se inspira!

Isabel había muerto sin asistir a su triunfo. Todos los suyos habían desaparecido.

Se le ofreció comprar su pequeño dominio y aceptó porque se le daba una buena suma, yendo a visitarlo por última vez.

Hay un alma en las viejas casas en que hemos vivido y el alma de la vieja casa de Armando le mostró su infancia y todos aquellos seres que ya no existían. Aquella alma le reprochaba su abandono y el haberla puesto en venta.

Armando bajó al jardín. Las magnolias ro-

deaban como siempre la casita. En aquella tarde de Junio sus largas flores de mármol blanco exhalaban un perfume poderoso, duro, enervante. Y en medio de aquella soledad, el diputado reflexionó acerca de su vida.

Había triunfado; pero, ¿era feliz? La inquietud, la fiebre, el miedo a sus enemigos, el amor al poder, la cólera, la envidia; he aquí lo que había reemplazado a la dulce serenidad de otros tiempos.

La tarde caía. El río se doraba, cambiando de tintes hasta hacerse negro. Armando subió a su cuarto y tomó la flauta. Trató de tocar; pero sus dedos estaban torpes y su aliento desigual. Ya no recordaba los aires de Mozart ni el tema de Wagner. Recordó su adolescencia loca de músicas. "Conserva tus sueños", le dijo Isabel. ¿Y qué era ahora? Diputado, tal vez ministro.

Un sordo gruñido inarmónico salió de la flauta. Entonces entre sus manos, poderosas hoy, la rompió, y en el jardín abandonado Armando Baizas, hombre político, influente, esperanza de su partido, rompió a llorar.

EDMUNDO JALOXI.

Crivillé.

Era de la casta de Viriato, de Espoz y Miñana, del Cantarero de Monzón, del general Manso y de otros caudillos que en nuestras revueltas políticas han escrito sus hazañas con letras de sangre en las montañas de Vizcaya, en el Bruch y en Despeñaperros.

Le conocí en Fals: durante la última guerra civil dinástica. Era un hombre de mediana estatura, enjuto de carnes, de rostro avellanado, de mirada dura y fría, nervioso, de pierna ligera y poco comunicativo. Era un guerrillero como pocos, valiente, decidido, que no conoció jamás el miedo ni el cansancio y que durante todas las épocas del año vestía traje de drill, como si estuviéramos en la Habana.

Nació en Torre del Español, población de la ribera del Ebro, rodeada de pomposos olivares, que producen aceites de primera calidad. En sus mocedades había formado parte de una partida carlista; mas al terminar la guerra de los *Matiners*, dió la vuelta a su pueblo, trocó el fusil por la podadera y el cuchillo de monte por el azadón. Era un oscuro payés, que no sabía leer ni escribir, que se pasaba las semanas trabajando en el campo y los domingos en la taberna tirando de

la oreja a Jorge. Tanto quiso tirar de ella, que una noche se armó una marimorena de la que resultó un muerto y dos heridos, y nuestro héroe, por temor a la justicia, escondióse a los vecinos montes de Tivisa, en donde vivió, por espacio de muchos años, alimentándose del negro pan que le prestaban los pastores, de fruta, durmiendo en las cuevas y en lo más hondo de los barrancos, sin que nunca pudieran dar con él los mosos de escuadra.

Aquella vida a salto de mata no podía prolongarse y de fijo se hubiera internado en Francia si los trabajos preliminares de la Revolución de Septiembre de 1868 no hubiesen venido en su auxilio. El centro de la conspiración liberal en la provincia de Tarragona era en la grandiosa granja que el conde de Rius, futuro yerno del gran orador Salustiano de Olózaga, poseía, y aun poseen sus nietos, en las ruinas de la Cartuja de Scala-Dei, en el un tiempo rico y renombrado Priorato. Fueron tantos y tantos los servicios que prestó a la causa de la libertad, que al triunfar la Revolución el mencionado conde consiguió su indulto, le puso bajo su servicio y le nombró jefe de una ronda volante que re-

corría aquella quibada y graciosa co-
marca.

Una vez organizada y equipada aquella ronda fué a Tarragona a ponerse a las órdenes de su ilustre protector. Entró en la capital de la provincia por la puerta de Francoll, con la carabina al hombro, seguido de cincuenta hombres altos, vigorosos, de pelo en pecho, de facciones inteligentes, de nervios de acero y de corazón de bronce, que corría por sus venas la sangre ardiente de las viñas del Priorato. Llevaban unos un pañuelo de colorines atado a la cabeza, a guisa de turbante, y otros el amoratado gorro catalán, con un ramito de albahaca tras la oreja, y vestían todos garibaldina, faja encarnada, calzón corto de terciopelo, calceta de cuero, alpargatas y armados hasta los dientes. Eran los nietos de aquellos terribles almogávares que habían ido con Berenguer de Roudor, señor de aquellas tierras, a la conquista de Sicilia y de Oriente.

A llegar a Tarragona fueron recibidos por la Junta revolucionaria y por un inmenso gentío deseoso de conocer aquel hombre que había luchado con los lobos y los mozos de la escuadra, que había expuesto cien veces la vida por la causa liberal y del que se contaban tantas hazañas y legendarias proezas. Marianito Rius, junto con su secretario, el poeta dramático Pedro Antonio Torre, le recibió en sus salones, en los que se hallaban reñidos los grandes amigos del general Prim, el héroe de aquellos trascendentales acontecimientos; el orador sagrado José María de Barberá, el pundonoroso Gassol, el banquero Albanés, el brigadier Subirá, el hermano del general Baldrich, *Lo Geroni de la Tenda*, de Valls, el guerrillero Escoda y muchos otros que sería prolijo enumerar, colmándole todos de atenciones y dándole la bienvenida.

El antiguo carlista se había convertido en soldado de las libertades patrias y decidido a morir por ellas a todas horas.

Al estallar la guerra carlista fué nombrado jefe de voluntarios y era su centro de operaciones la villa de Faiset. Entonces prin-

cipió de nuevo su vida activa, agitada, llena de peligros, de combates continuos persiguiendo a muerte a las partidas carlistas mandadas por el cura de Flix y *El Nen de Prades*, un pastor de 19 años, de gran temperamento militar y rencoroso como Ca-brera.

Todos los jefes militares que operaban en la provincia de Tarragona tenían gran confianza en él. No había otro que conociera todos los atajos, mansos, ermitas, barrancos, cuevas y sitios estratégicos. Aquel hombre medio salvaje, que no se fiaba de su misma sombra, que resolvía las discusiones a palo limpio, que tenía a raya a todos los curas carlistas, que a nadie daba cuartel, que llevaba a sus órdenes verdaderos desalmados, que a todas horas del día y de la noche se le veía en acción, en movimiento, prestó grandes servicios al entusiasta batallón cazadores de Reus y al Fijo de Ceuta, que á las órdenes del coronel don Alejandro Pizarro se batían como leones por la causa liberal.

Fueron tantas las hazañas que llevó a cabo, el sinnúmero de sorpresas que llegó a realizar, el número de carlistas que hizo prisioneros, desafiando toda clase de peligros, que Alfonso XII le concedió el diploma de grande de España de segunda clase y más tarde fué ascendido a comandante.

Terminada la guerra, cargado de años, pero no de achaques, construyó un molino harinero en las orillas del Ebro, viviendole desahogadamente en él con su familia. Había colgado las armas y estaba alejado de la política. Solamente se acordaba de ella en días de elecciones, pues tenía gran influencia en su comarca. Su deseo era que le enterrasen en su molino, sin pompa ni aparato; pero su familia le dió cristiana sepultura en un nicho del cementerio de la Torre del Español. En él yacen los despojos del último guerrillero catalán, entusiasta de Amadeo, que solamente se conmovía al recordar el cobarde asesinato del general Prim, cuyo retrato había puesto en la cabecera de su cama.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

Alegría de los elefantes.

Los elefantes, a pesar de su apariencia de filósofos y de sus grandes proporciones, que les obligan a ser graves, son muy aficionados a divertirse, y así en las tardes de primavera, en algunas vastas plazoletas de las fantásticas selvas africanas, se reúnen en man-

das y se entregan a una especie de danza estruendosa en alto grado. La famosa plazoleta del Trampicore es notable por la gran cantidad de paquidermos que en ella se reúnen para divertirse.

Acción de los perfumes sobre el organismo.

Varía según las susceptibilidades particulares. Gretry se desmayaba con el olor de una rosa; la duquesa de Lamballe no podía soportar el de una violeta. Se citan ejemplos raros, como el de Nerón, que regaba con agua de rosas sus habitaciones.

Luis XIV vivía entre flores de azahar. El mariscal de Richelieu no salía de un salón en el cual había una atmósfera de perfumes. La emperatriz Josefina llenaba de almizcle su cuarto-tocador, y Napoleón se bañaba con agua colonia.

Siendo el olfato, sobre todo, el sentido de la imaginación, se puede concebir fácilmente cómo las vibraciones perfumadas penetran en el sistema nervioso y le cautivan a la manera de una melodiosa sinfonía. El agua de Hungría es excelente y el romero es positivo que fortifica la respiración. El yvetiver puede determinar alguna vez catarro. La vainilla, el tomillo, el sándalo y la rosa tienen una acción excitante. El abuso de ellos predispone a la intemperancia. Por el contrario, los olores a base de almendras amargas son calmantes. El olor del almizcle y de la algalia es estimulante cardíaco y enervante. Los perfumes fuertes, como las

sales inglesas, tienen una acción provocativa muy eficaz contra los vahídos o síncope. El abuso de los perfumes suaves enerva, causa emicránea, aturdimiento, pérdida del apetito. Esto resulta cuando una persona no está acostumbrada. En resumen, el abuso de los perfumes presenta pocos peligros reales para la salud; pero es capaz de destruir el olfato, embotando la sensibilidad del nervio. Es preciso evitar los olores demasiado vivos. Es necesario recordar que algunos perfumes debilitan la voz. La tuberosa, la violeta, son terribles para los cantantes; tal parece como si establecieran una lucha las ondas sonoras y las oloríferas que terminase en una parálisis pasajera de las cuerdas vocales. Los perfumes son antisépticos. El incienso no hace más que cubrir los demás olores; por esto se emplea en las ceremonias religiosas. Las fumigaciones aromáticas de enebro y pastillas de serrallo dan humos que hacen la respiración fácil y purifican el aire de las habitaciones. Los bálsamos sirven también en inhalaciones y como expectorantes en la laringitis y en el asma. La esencia de geranio es el gran desinfectante.

H. B. DE C.

Incapacidades matrimoniales.

Suecia es la primera de las naciones de Europa que trata de legislar sobre la incapacidad para contraer matrimonio, cuando en los aspirantes a la coyunda concurren circunstancias especiales.

Desde luego quiere establecer la prohibición de matrimonios para aquellos individuos atacados de enfermedades hereditarias.

Para dar más probabilidades de acierto a la trascendental reforma social, ha sido previamente consultada la Universidad de Stockholm.

En América, especialmente en los Estados Unidos, hace tiempo que se halla establecida esta prohibición y otras análogas.

En California no pueden obtener la licencia indispensable para casarse los idiotas ni los que tienen el hábito de embriagarse, ó sean los alcohólicos.

En el Estado de Indiana la prohibición se ha hecho extensiva a los epilépticos.

En el de Nueva Jersey, cuando se trata de cónyuges que han padecido accesos de locura ó ataques de epilepsia, se les exige un certificado firmado por dos médicos que atestigüen una curación completa que excluya la transmisión de dichas enfermedades a los hijos.

En el Estado de Michigan son castigadas con cinco años de cárcel las personas que han sufrido determinadas enfermedades y contraen matrimonio sin estar curadas perfectamente.

Respecto a los asesinos y a los autores de determinados delitos, si son reincidentes, rige igual prohibición de matrimoniar en el Estado de Indiana desde 1907 y en el de California desde 1909.

En los de Pensilvania y Oregón existen leyes análogas recientemente votadas; pero los gobernadores no se han decidido aún a promulgarlas.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Odio de pueblos.

Paris, 1 (3'10).

Praga.—Durante el desfile de una fiesta gimnástica el populacho checo atacó a los alemanes, resultando más de veinte heridos.

Otra víctima de la aviación.

Paris, 1 (3'10).

Berlin.—El aviador Koenig cayó de gran altura, siendo su estado desesperado.

ULTIMOS PARTES.**La «Gaceta»**

Madrid, 1.º Julio (10 mañana).

La Gaceta publica:

Real orden declarando que el término medio del cambio de francos en el mes actual ha sido el de 5'68 por 100.

Real orden sobre modificación de la plantilla del personal de la Comisaría general de Seguros.

Relación de destinos vacantes formada por la Junta calificadora de aspirantes a destinos civiles del ministerio de la Guerra.

El reformismo:

Valladolid.—Final del mitin reformista. Al levantarse don Melquíades Alvarez es talló una verdadera tempestad de aplausos.

Dice que se supone por algunos que ha sufrido una gran modificación, contaminándose de radicalismos próximos a la demagogia que nos arrastra. Los que tales aseguran añaden—desconocen la actual situación política de España. Rechazada sistemáticamente por la monarquía toda aspiración popular, se impone el cambio de régimen, que únicamente puede efectuarse por un golpe de fuerza.

En párrafos brillantes recapitula las grandezas patrias perdidas por las torpezas de la monarquía.

Todo lo hemos perdido, y además se ha puesto el sello a nuestra incapacidad y a nuestra inercia presente con el funesto tratado de París. Como contraste con lo que actualmente ocurre en España, recuerda a Prusia y Francia, que supieron, después del desastre, reconstituirse. No somos antimilitaristas, sino en el sentido de que el Ejército no sea sometido a otra cosa que al poder civil de la patria, al cual debe rendirse el Ejército, el clero y la magistratura.

No consentiremos que nadie le injurie; pero sí ampararemos a quien critique sus defectos en busca de su mejoramiento. Pediremos la reducción del Ejército en aquello que sea desproporcionado. Se da el caso que tenemos más generales que Alemania. No podemos declararnos, ahora ni nunca, enemigos de la anemia cuando ésta tiene en su abono razones de honor y de patriotismo; en cambio me repugna el espíritu de conquista que acomete a nuestros gobernantes y los ciega, así como la política imperialista en el Rif que constituye un sueño del que a la nación aguarda un terrible despertar.

Demuestra que Francia no dominará la costa de Marruecos, porque esto convertiría el Mediterraneo en un lago francés, cosa que no tolerarían las demás naciones. Termina diciendo que para ingresar en el partido reformista sólo se exige honradez.

El público le tributó durante diez minutos una ovación delirante.

Después del mitin se celebró un banquete de 200 cubiertos en honor de Melquíades Alvarez, brindando el abogado palentino señor Mazas y los diputados señores Zulueta y Miró.

Los expedicionarios regresaron por la noche a Madrid.